

ECUADOR **Debate**⁹⁸

Quito/Ecuador/Agosto 2016

Educación Bilingüe Intercultural

Ocaso y muerte de una revolución que al parecer nunca nació. Reflexiones a la sombra de una década desperdiciada

Conflictividad socio política: marzo-junio 2016

El desmantelamiento del estado multicultural en el Ecuador

Educación comunitaria y EIB en el Ecuador contemporáneo

Estrategia didáctica para la etnoeducación

Los impactos del cierre de escuelas en el medio rural

Educación Intercultural bilingüe para el Buen vivir: el caso de una comunidad Kichwa en Chimborazo-Ecuador

Los derechos lingüísticos de los pueblos indígenas del Ecuador: ¿Interculturalidad o asimilación? (2007-2014)

Cambios agrarios, migración y territorio en Manabí (Ecuador)

Repensando la devastación del trabajo y de la naturaleza a la luz del ecomarxismo

La filosofía de la historia en la visión de pensadores bolivianos contemporáneos

ECUADOR DEBATE 98

Quito-Ecuador • Agosto 2016

PRESENTACIÓN / 3

COYUNTURA

- Ocaso y muerte de una revolución que al parecer nunca nació.
Reflexiones a la sombra de una década desperdiciada / 7
Alberto Acosta, John Cajas Guijarro
- Conflictividad socio-política: marzo-junio 2016 / 29
Patricio Pilca

TEMA CENTRAL

- El desmantelamiento del Estado multicultural en el Ecuador / 35
Carmen Martínez Novo
- Educación comunitaria y EIB en el Ecuador contemporáneo / 51
Sergio Enrique Hernández Loeza
- Estrategia didáctica para la etnoeducación / 65
*Carlos Enrique Pérez; Sandra Ruiz; Jury Ivanor Cabezas; Matilde López;
José Alejandro Vargas*
- Los impactos del cierre de escuelas en el medio rural / 83
Luis Alberto Tuaza Castro
- Educación intercultural bilingüe para el Buen Vivir:
el caso de una comunidad Kichwa en Chimborazo-Ecuador / 97
Ana Isabel Meneses Pardo
- Los derechos lingüísticos de los pueblos indígenas del Ecuador:
¿Interculturalidad o asimilación? (2007-2014) / 113
Adriana Rodríguez Caguana

DEBATE AGRARIO-RURAL

- Cambios agrarios, migración y territorio en Manabí (Ecuador) / 125
Fernando Guerrero

ANÁLISIS

- Repensando la devastación del trabajo y de la naturaleza a la luz del ecomarxismo / 141
Miguel A. Ruiz Acosta

- La filosofía de la historia en la visión de pensadores bolivianos contemporáneos / 157
H. C. F. Mansilla

RESEÑAS

- El inca barroco. Política y estética en la Real Audiencia de Quito, 1630-1680 / 173
- ¡Pachakutik! Movimientos indígenas, proyectos políticos y disputas electorales en el Ecuador / 177

DEBATE AGRARIO

Cambios agrarios, migración y territorio en Manabí (Ecuador)¹

Fernando Guerrero C.²

A partir de la crisis de la producción y exportación del café de los años 1998-2001, para muchos campesinos del Sur de la provincia de Manabí (Ecuador), las actividades agropecuarias ya no constituyen una de las principales fuentes de ingreso económico. En la actualidad trabajan en servicios, pequeño comercio y en la construcción en las principales ciudades de la región y sólo regresan al campo en los períodos de cosecha. Sin embargo, además de la migración temporal, la emigración hacia Venezuela, España y EE. UU. de Norte América, se ha convertido en una nueva estrategia de reproducción social configurándose espacios de vida “plurilocal” que rompen con las lógicas territoriales que prevalecían en períodos anteriores. Se propone una explicación sobre las relaciones entre cambios agrarios y las nuevas estrategias de movilización espacial de la población. Tomando como referencia dos investigaciones previas: una sobre políticas de desarrollo rural y otra sobre migración internacional realizadas por el autor, se sugiere que las dinámicas agrarias y poblacionales de esta zona, son comparables con procesos que se están verificando no sólo en Ecuador sino en buena parte de América Latina.

Reestructuraciones del mundo rural y territorio

Entre los investigadores del agro ecuatoriano existe consenso en que, las transformaciones de la sociedad rural han sido particularmente significativas desde la aplicación de un conjunto de políticas de ajuste estructural en el período de los gobiernos neoliberales (desde la década de 1980 hasta años recientes). Como resultado de dichas políticas (y también como producto de las reformas agrarias que, en su momento, se orientaron a la modernización del agro), la sociedad rural ecuatoriana de las primeras décadas del nuevo milenio,

es muy distinta a la estructura social del agro de los años cincuenta y sesenta caracterizada por el predominio de las antiguas “haciendas” (en proceso de transición o modernización), y “plantaciones” (articuladas al mercado interno e internacional).

Entre las transformaciones de los años 80 y 90, resaltadas por los investigadores, se destacan: el auge de la producción de flores, oleaginosas y frutas; el proceso de “ganaderización”; la expansión de la frontera agrícola en la Amazonía; y, además, un conjunto de políticas (influídas por organismos internacionales), destinadas a superar la pobreza rural e integrar a pequeños y medianos

1 Ponencia presentada en el marco de las VIII Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales, Buenos Aires, 29, 30, 31 de octubre y 1 de noviembre de 2013.

2 Profesor-Investigador, Escuela de Sociología y CC. PP. de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador.

productores agrícolas al mercado interno e incluso internacional. Dichas transformaciones se evidenciaron, en términos generales, en la re-primarización de la economía, la presión de empresas agroindustriales por nuevas tierras, desempleo y expulsión de fuerza de trabajo, migración, flexibilización laboral, incorporación de fuerza de trabajo femenina en condiciones precarias y, entre otros aspectos, exclusión y marginalización de economías campesinas (consideradas como “no viables”), en el caso de los programas de desarrollo rural.

Las acciones que dieron lugar a estas transformaciones (surgidas en unos casos en los equipos gubernamentales y acicateadas, en otros, por las tendencias del mercado internacional), se produjeron no sin tropiezos, en la medida en que en los años noventa e, incluso desde la segunda mitad de los ochenta, se fue conformando un poderoso movimiento campesino –con una fuerte identidad anclada al mundo indígena y a formas de vida campesina– que opuso tenaz resistencia al proceso de liberalización de la economía y de la producción empresarial agropecuaria.

Este proceso de re-estructuración del sector agropecuario (y su repercusión en las sociedades rurales ecuatorianas), puede ser abordado desde, por lo menos, dos enfoques no necesariamente contradictorios. El primero de ellos orientado a destacar la influencia del proceso de globalización y, como parte de este último, el papel de las empresas agroindustriales tanto en la reconversión productiva del agro como en el control de las distintas fases de producción, transformación y comercialización de los productos de origen agropecuario. El proceso descrito anteriormente resultaría incomprensible si se soslayara el rol

de actores importantes, localizados en ámbitos internacionales que, a menudo actúan en alianza o sintonía con empresas, asociaciones e, incluso funcionarios gubernamentales (Teubal, 1998; Llambí, 1998). El segundo enfoque, por su parte, enfatiza la capacidad de agencia de organizaciones sociales, instituciones de la sociedad civil y productores. Sostiene de manera polémica la tesis de que los procesos de cambio no necesariamente se imponen de una vez y de manera monolítica desde afuera, sino que estamos en presencia, (por lo menos en el campo del desarrollo rural), de procesos continuamente negociados y renegociados (N. Long, 1992).

En el caso de nuestra investigación (cambios agrarios, migración y territorio en una provincia de la Costa ecuatoriana), cabe señalar que, si bien en las transformaciones rurales han influido y siguen influyendo el comportamiento del mercado internacional y las políticas estatales de desarrollo, generalmente formuladas “desde arriba”; también ejercen influencia las organizaciones campesinas y los productores rurales que –con sus visiones, estrategias de vida, resistencias/adaptaciones y disputas por el acceso a recursos– contribuyen al actual proceso de re-estructuración del territorio.

No se puede dejar de lado el hecho de que uno de los resultados del proceso de globalización tiene que ver con las transformaciones del territorio. Lejos de considerarlos como espacios geográficos o unidades de planificación y más allá de las comparaciones entre “territorios ganadores y perdedores”, se considera a éstos como el resultado de las interacciones entre diversos actores sociales y, dentro de este marco, como el producto de relaciones de conflicto y/o

cooperación entre distintas fuerzas y actores sociales. En este sentido, el territorio constituye “una construcción social” (Martínez, 2009; Llambí, 2012; Abramovay, 2006).

Dado que los cambios en el territorio pueden abordarse colocando el acento en distintas dimensiones (la acción colectiva, las nuevas formas de gobernanza, la sociedad rural, el comportamiento de las poblaciones de las áreas situadas en los interfaces rural-urbanos, los usos del suelo e incluso, los programas de desarrollo, entre otras), conviene precisar que el propósito de este ensayo es más acotado. En este sentido, tomando en cuenta la relación estructura agraria-movilidad espacial de la población, se pregunta *¿en qué medida la crisis internacional del café en los años 1998-2002; los cambios climáticos; las políticas de desarrollo rural; y, por último, la migración interna e internacional, han contribuido al surgimiento de nuevas relaciones sociales entre las áreas rurales de la provincia y las áreas de origen y destino de los(as) migrantes?*

Para responder la pregunta anterior se toma como referencia el Sur de la provincia de Manabí, en el período que abarca la aplicación de políticas de desarrollo rural en los últimos 30 años y la movilidad interna e internacional de los manabitas en el lapso de las últimas décadas, especialmente, desde las emigraciones hacia Venezuela en los años 60 y 70 y la “estampida migratoria” que arranca hacia fines de los años 90.³ Par-

timos del supuesto básico de que la migración interna e internacional de la población manabita constituye la otra cara de la moneda de las transformaciones agrarias del territorio en cuestión. Sin embargo, la emigración de la población desde las zonas más deprimidas no necesariamente implica una respuesta mecánica a las crisis agrarias. Es necesario identificar otras dimensiones y/o variables que, en circunstancias de crisis agrarias, conducen, finalmente, a la expulsión de la población.

En la medida en que los “territorios”, en este caso, los que coinciden con los límites de la sociedad local y/o regional del Sur de la Provincia de Manabí, SPM, son el resultado de la *intervención sucesiva de actores, instituciones y procesos*, conviene referir de manera breve algunas características de la historia local.

La configuración del territorio

Al igual que la mayor parte de las provincias de la Costa ecuatoriana, los territorios que actualmente forman parte de la provincia de Manabí se han caracterizado por su temprana articulación a la dinámica del mercado internacional. Así, desde mediados del siglo XIX, la economía de la provincia giró en torno al comercio y exportación de la tagua, el caucho, el cacao y el café.

En un *primer momento*, la economía local y regional estuvo controlada básicamente por un grupo de familias y casas comerciales que se beneficiaban de las tareas de recolección y de la produc-

3 El presente trabajo, sobre la relación entre cambios agrarios, territorio y migración, toma en cuenta dos investigaciones realizadas anteriormente: una de ellas referida a políticas de desarrollo rural y otra a la migración interna e internacional. En los dos casos se ha optado por una estrategia metodológica que combina diseños cualitativos y cuantitativos y los métodos usados han sido, principalmente, las historias de vida, trayectorias de migrantes y organizaciones, grupos focales y la reconstrucción histórica de la aplicación de las políticas de desarrollo rural en la zona de estudio, esto es, el Sur de la provincia de Manabí.

ción de café y cacao. Esta modalidad de control del territorio, con todo lo que esto implicaba (explotación de población nativa enganchada a la recolección de tagua y extracción de renta en trabajo y productos de los campesinos vinculados a las plantaciones de cacao), duró desde mediados del siglo XIX hasta comienzos del nuevo siglo.

En un *segundo momento* y gracias al auge de la demanda de cacao y café, el capital comercial (personificado en los agroexportadores), comenzó a asumir directamente las actividades de producción de los cultivos señalados, propiciando la expansión de frontera agrícola, proceso que tuvo lugar hasta los años 30 del siglo XX.

Por diversas razones, entre las que se cuenta la especialización de los dueños de las casas exportadoras en el “beneficio” y comercio del café y demás productos, en un *tercer momento*, se va abandonando de manera progresiva la producción directa del café y cacao.⁴ Lo anterior abrió el camino a la parcelación de las grandes propiedades y a la conformación de una capa de pequeños y medianos productores de café, proceso que, al mismo tiempo, creó las condiciones para el surgimiento de uno de los protagonistas centrales de las sucesivas estructuraciones y re-estructuraciones del territorio manabita, a saber: el “finquero manabita”.

Desde los años 30 en adelante, la demanda del café se consolidó y hasta la fecha (con sus altibajos y crisis ocasionadas por factores diversos), su producción se ha mantenido, aunque el comportamiento y la lógica organizativa y productiva de los finqueros han variado significativamente.⁵

Los procesos descritos anteriormente marcan tres grandes momentos o períodos de los cambios territoriales de la provincia manabita. A estos últimos hay que añadir las transformaciones agrarias de los años 50 y 60 y que se concretaron en la entrega de grandes extensiones de tierra a pequeños, medianos y grandes productores que hasta el momento eran propietarios “de hecho” y que, gracias a la “Ley de colonización y de tierras baldías” (1936), pasaron a convertirse en propietarios por derecho. En otros términos, la actual estructura y distribución de la tierra, no surge tanto de los conflictos y afectaciones a la tierra de los grandes propietarios, sino de las adjudicaciones y legalizaciones realizadas por el Estado. En este marco se han producido procesos complejos de concentración de tierras y, por otra parte, subdivisión de medianas propiedades dando lugar a un aparente proceso de democratización de la distribución de este recurso. Este último aspecto ha conducido a pensar, de manera errónea, que la distribución de la tierra manabita responde

4 Las evidencias aportadas por otros estudios (Ferrín, 1986) indican que para los dueños de las casas comerciales resultaba más beneficioso concentrarse en la fase de compra-venta del café que dedicarse a la tarea de su producción con los consecuentes problemas derivados de los conflictos de tierras y la contratación de trabajadores.

5 Los pueblos originarios también han tenido un papel protagónico en los cambios territoriales. Si bien los territorios en propiedad de los pueblos originarios (las comunidades de Sancán, Julcuy y otros pueblos indígenas aledaños a Jipijapa) se constituyeron hasta bien entrado el siglo XX en un freno para la expansión de la frontera agrícola a manos de los medianos y grandes productores agrícolas, en la actualidad estas tierras poco tienen de “territorios comunales”. Por el contrario, complejos procesos de diferenciación social, arreglos entre familias y grupos, amén del crecimiento demográfico, están conduciendo a la entrada de agentes foráneos interesados en el usufructo de la tierra, los bosques y la fauna propia de dichos territorios comunales.

a un patrón con predominio de “pequeñas propiedades”.⁶

En las etapas signadas por la incidencia de los paquetes tecnológicos de la “revolución verde” y la modernización agropecuaria, surgieron nuevas formas de organizar el territorio. La necesidad de consolidar los cultivos orientados al mercado internacional y, por otra parte, el imperativo de aportar con productos (maíz duro, por ejemplo), para la agroindustria y el mercado interno, trajeron aparejados el impulso de las grandes obras de riego y, por tanto, la organización del territorio en torno a la lógica del control y distribución del agua. Aparecieron así, los territorios beneficiarios de las grandes obras de riego y los territorios, típicamente campesinos, excluidos de las áreas de influencia de los sistemas de reparto de este recurso.

Por último, en el período de aplicación de políticas de ajuste estructural, los programas y proyectos privilegiaron la incorporación de los “campesinos viables” al mercado interno e internacional a través de la integración de nuevas tecnologías, la creación de nuevas organizaciones sociales y, principalmente, mediante el impulso de las cadenas de valor. Las unidades productivas que no reunían ciertos requisitos (extensión de tierra, regularización de la tenencia de la propiedad y, entre otros aspectos, la apertura para la reconversión productiva y tecnológica), quedaron al margen de dichos procesos.

A lo largo de las etapas descritas anteriormente, varias ciudades o cabeceras cantonales entre las que se cuenta Jipijapa, jugaron un rol central en la medi-

da en que se convirtieron en el centro de acopio de los principales productos de exportación. Dicha ciudad (y su entorno), conocida como la “Sultana del café”, se convirtió no sólo en la sede del capital comercial y usurario, sino también en uno de los bastiones políticos controlados por el Partido Social Cristiano. Cuando sobrevino la crisis del café en el período 1998-2002. Los grupos vinculados a esta organización política y que, al mismo tiempo, controlaban los centros de acopio, pilado y comercialización del café a través del puerto de Manta, también entraron en decadencia.

Un aspecto que cruza todas las etapas de los cambios territoriales, sobre todo a lo largo de las tres últimas décadas, tiene que ver con el surgimiento y/o consolidación de nuevas identidades étnicas. En efecto, en los cambios territoriales se han expresado ciertas tensiones entre grupos con adscripción étnica y cultural diferente. Así, a raíz del censo de población de 2001, nuevos grupos poblacionales (que adhieren a identidades “campesinas”, “montubias” y/o “blanco-mestizos”), comenzaron a reclamar, reivindicando derechos territoriales y sociales, mayor protagonismo, no sólo en los proyectos de desarrollo rural, sino también en el campo político, escenario en donde se disputan representaciones y cargos en los gobiernos locales (prefecturas, municipios y juntas parroquiales rurales).

Hasta aquí una visión macro social o, más precisamente, macro regional de los aspectos más sobresalientes asociados a las re-estructuraciones del territorio del Sur de la provincia de Manabí.

6 De acuerdo con el Censo Agropecuario de 2000, el 63% del total de UPAS pertenecientes al estrato de “0,1 a 10 ha.” controla tan sólo el 9% del total de la superficie agrícola. Por el contrario, el 9,5% de las UPAS de “más de 50 ha.” mantiene bajo su control el 62,2% del total de la superficie agrícola.

Veamos ahora, de manera más detallada, algunas de las características de este proceso que, al mismo tiempo tiene que ver con la diferenciación social del campesinado, el avance de las actividades ganaderas en manos de medianos y grandes propietarios, la implementación de políticas agrarias y la movilización espacial de la población en el territorio.

Actores e instituciones de la transformación del territorio rural en el Sur de Manabí

Varios son los actores e instituciones que, desde las últimas décadas, protagonizan diferentes procesos de transformación del territorio comprendido en el Sur de la Provincia de Manabí. Se constata, en primer término, un grupo de actores directamente vinculados a las actividades agropecuarias y, por otra parte, instituciones a las cuales se las considera como actores en la medida en que se relacionan con la gestión del territorio.

En el ecosistema de “bosque húmedo tropical,” los protagonistas de las transformaciones del territorio son las economías campesinas (cuyas características se especifican más adelante) y los propietarios de medianas y grandes extensiones de tierra dedicadas a la cría de ganado, sobre todo, de engorde. En este caso el tema central se traduce en las disputas por el acceso a la tierra. Así, los productores más prósperos tratan de comprar tierras para convertirse en ganaderos y, por otra parte, los agricultores que no logran buenas cosechas en los rubros de frutales, café, yuca o maní, tratan de acceder, bajo el sistema de arrien-

do, a nuevas tierras con la finalidad de dedicarse al cultivo de maíz duro.

En los ecosistemas conocidos como “monte espinoso” y “bosque seco tropical” en donde se desarrolla una agricultura de secano, los protagonistas principales son, por un lado, los campesinos minifundistas dedicados a la producción de maíz duro y la recolección de ceibo, palo santo y piñón y, al mismo tiempo, un conjunto de instituciones (gobiernos locales, juntas parroquiales e, incluso, ONG), interesadas en apoyar iniciativas de turismo ecológico y/o proyectos de conservación de bosques y vegetación protectora.⁷

Por último, los municipios y prefecturas asumen un rol importante en los cambios territoriales en la medida en que, durante las últimas décadas a través de sus programas e iniciativas de desarrollo, han intentado frenar la ampliación de frontera agrícola en las zonas en donde todavía se localizan bosques primarios. Para esto, se intenta consolidar alianzas con otros municipios de la microregión con la finalidad de definir áreas de protección, generalmente localizadas en las microcuencas hidrográficas.

El campesinado y los cambios en el territorio

Al interior del campesinado del Sur de la provincia de Manabí, se están produciendo complejos y contradictorios cambios que tienen que ver con procesos de diferenciación social, reconversión productiva, diversificación de actividades, migración y aumento de la importancia de los ingresos no agrícolas. En otras pa-

7 Si bien en todo el territorio tienen injerencia las ONG y los gobiernos locales, en las zonas de bosque espinoso y bosque seco tropical es donde tienen mayor protagonismo. Este hecho se debe a la existencia de un mayor porcentaje de población vulnerable y a la necesidad de proteger ciertos territorios comunales que corren el riesgo de ser invadidos por actores extraños a las comunidades.

labras, el “finquero manabita”, que puede equipararse al modelo típico ideal de campesinado, no existe desde el punto de vista empírico. Asimismo, los factores clásicos que han condicionado su diferenciación social, como por ejemplo el acceso a la tierra, capital y tecnología, se han relativizado, siendo necesario considerar nuevas dimensiones.

En este sentido, estamos en presencia de una compleja transición en donde el agricultor tradicional casi no tiene cabida, dado que de manera creciente se concibe la agricultura como una profesión; un saber que se adquiere en centros de formación agropecuaria o con el apoyo de la asistencia técnica. En esta línea, en la zona de estudio existe una tensión por un lado, entre un grupo de agricultores tradicionales que manejan los cultivos tal como sus padres les enseñaron y, por otro, un grupo de campesinos que a lo largo de los últimos años han recibido y aplicado la capacitación técnica producto del “extensionismo rural” o bien del proceso de racionalización de la agricultura. Tal como lo plantea Sara de N. B. Wanderley (2004):

El saber tradicional de los campesinos, pasado de generación en generación, ya no es suficiente para orientar el comportamiento económico. El ejercicio de la actividad agrícola exige cada vez más el dominio de conocimientos técnicos necesarios para el trabajo con plantas, animales y máquinas y el control de su gestión por medio de una nueva contabilidad. El campesino tradicional no tiene propiamente una profesión; su modo de vida es el que articula las múltiples dimensiones de sus actividades (p. 46).

Esta tensión, entre los agricultores tradicionales y campesinos en proceso de consolidación, se expresa en un nuevo estilo de hacer agricultura y tiene que ver principalmente con el uso de co-

nocimientos agroecológicos. Quienes están en mejores condiciones de validar los cultivos agroecológicos, emprender procesos de certificación y articularse a determinados nichos de producción (en este caso de café orgánico), también están en mejores condiciones de diferenciarse socialmente del resto de pequeños finqueros.

En segundo término, un aspecto directamente vinculado al proceso de diferenciación constituye el apoyo del Estado a través de los programas de desarrollo agrícola. En efecto, en los inicios de los años 70s del pasado siglo, y en el contexto de crecimiento de la producción y exportación del café, el Estado ecuatoriano creó el Programa Nacional del Café con el propósito de tecnificar la actividad agrícola, fomentar la organización social y económica de los caficultores y, por último, mejorar la calidad del café.

Durante los años setentas y ochentas, este programa favoreció a las cooperativas cafetaleras manabitas, especialmente del cantón Jipijapa donde este tipo de organización campesina se venía consolidando desde años anteriores. En este entonces se consideraba que las cooperativas agrícolas contenía el germen no sólo de un nuevo empresariado rural, sino de una nueva sociedad. De acuerdo con R. Quintero y P. Silva (1994), este tipo de iniciativa particularmente orientada a los productores cafetaleros, se constituyó en “la mayor palanca de diferenciación hacia arriba”. En otros términos, este programa habría sido influyente en la consolidación de un grupo de campesinos acomodados o, en términos de los autores citados, de un grupo de “empresarios familiares”.

Los programas de desarrollo de los años ochenta en adelante (desarrollo rural integral y de desarrollo local sosteni-

ble, entre otros), también contribuyeron a fortalecer procesos de diferenciación en la medida en que casi siempre lograron propiciar ventajas de aquellos grupos de campesinos con mayor capacidad de organización y con experiencia en el manejo de programas y proyectos de desarrollo.

En términos generales, ya sea como resultado de la influencia del mercado o de los programas estatales, al interior del campesinado surgen diferenciaciones sociales que condujeron al surgimiento de nuevos estratos: un grupo de campesinos tradicionales que todavía siguen afincados en la producción de café a través de sistemas de cultivo, también tradicionales; un estrato de agricultores familiares con cierto grado de profesionalización y que están buscando alternativas desde la perspectiva agroecológica y un grupo de campesinos minifundistas y pauperizados dedicados, sobre todo, a la producción de maíz y la recolección en el bosque seco. Dentro de este último grupo se encuentran los campesinos que todavía se adscriben a formas de vida comunal y que todavía ocupan territorios tradicionalmente considerados como “comunales”.

Los productores ganaderos entran en directa competencia con los finqueros del ecosistema “bosque húmedo tropical” en la medida en que, dentro de los territorios involucrados existen posibilidades para comprar tierras o bien para alquilar fincas con la finalidad de cultivar pastos artificiales para la ganadería de engorde. En suma, el paisaje de los ecosistemas ha cambiado, principalmente, por la ganaderización y por la expansión de la frontera agrícola hacia los bosques localizados en las estribaciones de las cordilleras de la costa ecuatoriana.

La crisis del café como factor de transformación del territorio

Sin duda alguna, a partir de la crisis de la producción de café en el periodo 1998-2002, en la provincia de Manabí y en la MSM en particular, se desatan transformaciones agrarias importantes no sólo por el impacto que han tenido en la economía de la microrregión, sino también por las diversidad de implicaciones en la movilidad espacial de la población (la migración), en el repertorio de las intervenciones del desarrollo y en general, en las condiciones de vida de los habitantes de la microrregión.

A partir de las percepciones de los campesinos de la MSM, se observa claramente un “antes” y un “después” de la crisis de la producción del café ocurrida en el período antes referido. En otros términos, en la memoria de los manabitas de nuestra zona de estudio, ni las largas sequías de los años sesenta, ni las inundaciones ocasionadas por el fenómeno de El Niño en los años 80 y 90, han sido tan negativas como los impactos causados por la crisis del café del período mencionado. Y esto, sobre todo, porque la producción de café ha constituido y sigue constituyendo un cultivo central dentro del conjunto de sistemas productivos de la microrregión.

Impactos de la crisis del café en las economías campesinas

Los impactos de la crisis del café de los años 1998-2002, no se produjeron de la misma manera, ni con la misma profundidad en las distintas localidades cafetaleras del SPM. En muchos casos, la baja de los precios internacionales fue el desencadenante de hechos o comportamientos que ya se venían acumulando desde la segunda mitad de la década de los 90. En gran medida los factores

preexistentes tenían que ver con el mantenimiento de cafetales antiguos, el uso de técnicas tradicionales, la crónica descapitalización de la economía familiar, la explotación por parte de los intermediarios y, entre otros aspectos, un débil proceso organizativo.

Desde una perspectiva general, el descenso significativo de los precios del café en los años 2000, 2001 e incluso, el 2002, contribuyó a visibilizar una situación de deterioro de las condiciones de vida de la población rural del sur de Manabí. A raíz de esta coyuntura, se constata que los índices de pobreza se mantienen e incluso, aumentan y que los niveles de desarrollo social (salud y educación) experimentan retrocesos.

En términos específicos, uno de los resultados de la crisis de los precios fue que los costos de producción del café eran superiores a los precios pagados a los caficultores. En estas condiciones la producción del café resultaba inviable. De ahí que, en la MSM se crearon las condiciones para la profundización de la tala de bosques, la emigración y, en el mejor de los casos, la diversificación productiva.

Otro de los impactos de la crisis tuvo que ver, no sólo con la reducción de las áreas sembradas y cosechadas, sino también con la explotación de la madera; es decir que, frente a la coyuntura, los finqueros optaron por tumar los árboles maderables de sus fincas. En esto coincide el informe de la OIC, cuando señala que una de las consecuencias de la crisis del café, en el medio ambiente, fue precisamente el abandono de las plantaciones de sombra (OIC, 2004).

En algunas zonas del Sur de Manabí, los finqueros optaron por abandonar las fincas. En este caso numerosas familias de la parroquia y de los recintos, emi-

graron hacia Guayaquil, Manta o Portoviejo (ciudades aledañas a sus zonas de residencia), con la finalidad de dedicarse a los servicios, el pequeño comercio, o bien a la industria de la construcción en calidad de peones o carpinteros. En la actualidad, una proporción de estos finqueros regresa a sus tierras en los períodos de cosecha del café, otra proporción ha abandonado definitivamente sus fincas para pasar a residir en las áreas urbanas de las ciudades mencionadas.

En lo referente a las estrategias productivas, los finqueros optaron por la diversificación de la producción; es decir, mantuvieron las plantaciones de café y cítricos y, adicionalmente, ampliaron sus cultivos de maíz duro en las zonas bajas. En este último caso fue necesario acudir a la modalidad de arriendo de tierras.

Por último, en las zonas bajas o sabanas del cantón Jipijapa (Julcuy, El Sandial y Sancán), las economías campesinas se mantuvieron gracias a la continuidad del cultivo del maíz y la diversificación de las actividades reproductivas. Lo anterior, sobre todo, gracias al trabajo temporal en las ciudades de Guayaquil, Manta, Portoviejo, La Libertad y Santa Elena, entre otras.

En medio de las transformaciones agrarias del Sur manabita, un aspecto que llama la atención es que las zonas cafetaleras ya no son las mismas, si se las compara con el auge que éstas tenían en los años sesentas e incluso los ochentas del siglo XX. Para muchos campesinos, la actividad agrícola ha resignificado en la medida en que la agricultura tradicional (sobre todo en relación al café), ha pasado a un plano secundario. Jipijapa dejó de ser la "Sultana del Café" para convertirse en un cantón rural de emigrantes cuya población tiene fincado un

pie en las zonas de origen y otro en las ciudades aledañas. Veamos este último proceso desde la perspectiva de la movilidad espacial de la población.

Estructura agraria y migraciones temporales

De todos los tipos de movilidad espacial, posiblemente el más difícil de medir es el referido a las migraciones temporales. Lo anterior sobre todo porque los censos de población no registran este tipo de movilidad espacial de la población y porque no se cuenta con información (proveniente de encuestas específicas), sobre desplazamientos temporales de población trabajadora a espacios o microrregiones en donde se han venido consolidando mercados de trabajo específicos.

Sin pretender agotar el tema, consideramos que entre el movimiento espacial de la población y la estructura agraria, por lo menos en el caso de Manabí, existe una relación muy estrecha y que en buena medida gira en torno a las crisis estructurales de la producción agropecuaria. A lo anterior se suma –como se ha mencionado– la presencia también cíclica del fenómeno de las sequías e inundaciones.

Un primer aspecto que llama la atención, al observador que recorre las áreas rurales de Manabí (sobre todo las del centro y sur de la provincia), es el abandono de las fincas cafetaleras a raíz de la crisis de precios del café en los años 2000-2001. A partir de este hecho se configuró un tipo específico de migración definitiva de campesinos cafetaleros hacia Guayaquil y la provincia de Santa Elena. A estos últimos se los denomina “finqueros ausentistas,” en la medida en que no han roto definitivamente sus vínculos con el campo (Guerrero,

2011). En los meses de junio y julio estos finqueros ausentistas retornan a sus fincas para organizar las tareas de recolección del café. En este caso estamos en presencia de un proceso que tiene dos rasgos característicos: por una parte el abandono gradual de las actividades agrícolas o, por lo menos, la pérdida de su importancia para la reproducción de la familia; y, por otro, se trata de un comportamiento en donde las familias campesinas tienden a pasar de manera gradual del campo a la ciudad. De manera gradual porque este hecho se produce a lo largo de las idas y venidas y de las redes de trabajo que se van tejiendo entre los lugares de origen y destino.

El proceso descrito constituye una característica de la pluriactividad (Wanderley, 2004), es decir, la pérdida de importancia de la actividad agrícola dentro de la reproducción de las familias y se expresa en la diversificación no sólo de los ingresos, sino también en la diversificación de las actividades del jefe de familia y del resto de sus miembros. Sin embargo, esto no se da de una sola vez e incluso puede ser reversible.

Un segundo aspecto que llama la atención, es la progresiva salida de los jóvenes de las áreas rurales de la provincia manabita hacia las ciudades de Manta, Portoviejo y Guayaquil. Sin embargo, dentro de este tipo de migración temporal caben ciertas distinciones. En el caso de las comunidades maiceras de las zonas bajas, este tipo de migración se da por razones educativas y también por la búsqueda de trabajo en otras zonas después de las cosechas de maíz duro. En las comunidades de las zonas de bosque seco, los jóvenes van a trabajar en actividades agrícolas en las provincias aledañas y también en las empresas camaroneras.

La migración temporal, incluso definitiva, de los jóvenes de las zonas cafetaleras es más compleja. En este caso estamos en presencia de jóvenes que no están dispuestos a heredar la actividad agrícola de sus padres y que progresivamente abandonan sus zonas de origen para dedicarse a actividades extra-agrícolas en las ciudades de Guayaquil, Manta y Portoviejo entre otras.⁸ Los padres de estos jóvenes, es decir los finqueros dedicados al café y al maíz duro, sin embargo, se mantienen en la actividad agrícola. Es más, este último tipo de campesino ha desarrollado una suerte de “visión del mundo” o actitud frente a la ciudad cuando afirman que: “en el campo uno todavía puede recoger un guineo o cosechar una yuca, mantener una vida tranquila; en tanto que en la ciudad no hay quien le regale ni un vaso de agua”. Para este campesino “la tierra trabajada no es sólo un espacio técnico, sino también un espacio de una cierta concepción de libertad individual conquistada a despecho de la sociedad y, más todavía, contra el Estado” (Rimbaud, 1982:111, citado por Wanderley, 2004).

Si bien en la provincia de Manabí no se observa, como en Chile o Brasil, un ejército de reserva de jornaleros agrícolas (también llamados “temporeros”), existen evidencias para afirmar que durante las últimas décadas se está formando un contingente de trabajadores agrícolas que se desplazan a varios nichos de trabajo agrícola y no agrícola. Estos últimos se localizan en las áreas rurales pauperizadas de toda la

provincia de Manabí (ver el caso de trabajadores provenientes de Montecristi, Rocafuerte, Charapotó y las parroquias rurales de Manta), y que en las épocas de cosecha de café se desplazan –cada vez en menor número por la decadencia de la producción cafetalera– a las zonas de producción de café. A su vez, desde las áreas rurales de la provincia, especialmente de las zonas cafetaleras (que han entrado en decadencia), y de las comunidades de las zonas bajas, salen trabajadores temporales hacia la provincia de Santa Elena (donde se desarrollan cultivos de exportación), y a las provincias en donde la actividad camaronera ha cobrado vigor.

Este tipo de trabajador agrícola no necesariamente ha perdido los vínculos con sus zonas de origen en donde aún mantiene a su familia y reducidas parcelas. Se trata, como en nuestro caso de estudio, de un campesino con familia o sin familia que oscila entre la cosecha del café y la explotación de maíz duro en sus zonas de origen y las actividades agrícolas y extra-agrícolas fuera de sus zonas de residencia. Pero; también se trata de un campesino vulnerable y en tránsito a la pauperización. Aquí radica la diferencia entre el tipo de movilidad espacial de los campesinos de hoy con los de antaño. Tal como sostiene José Bengoa (2003):

Las migraciones temporales de antaño se daban en un contexto de subordinación de la vida y trabajo campesino tradicional. Esa subordinación se llamó peonaje, inquilinaje, en fin, siervos de la gleba, siervos de

8 En lo referente a las migraciones interprovinciales definitivas, Manabí se ha convertido en la primera provincia expulsora de población. Así, hacia el año 2001, del total de emigrantes internos, alrededor del 20% se originó en esta provincia. De acuerdo con el censo de población del mismo año, la población total de la provincia ascendía a 1'370.000 habitantes y el número de emigrantes sobrepasó el medio millón. Las corrientes migratorias de Manabí se dirigieron principalmente a la provincia del Guayas y Pichincha.

la tierra. Sistemas tradicionales de trabajo y subordinación presidían aún el campo latinoamericano de hace treinta años. Mediería o medianería, yanaconajes o yanaconas, aparceros y parcelías de todo tipo, orden y concierto. La gente iba y volvía a alguna parte. Hoy no vuelven a ningún sistema estable (p. 83).

En definitiva, parecería que la migración temporal ha pasado a convertirse en la única fuente de ingresos. Este sería el caso de los pequeños campesinos que mantienen reducidas parcelas y que han sido afectados por las sucesivas crisis de los precios del café, las inundaciones y las largas sequías del sur de la provincia.

También es el caso de las comunidades maiceras, en donde ya no es posible la ampliación de la frontera agrícola y las propiedades agrícolas llegan al nivel de minifundios. Los hijos de estos campesinos “van y vienen” entre las zonas de residencia y de destino. En este último caso resulta difícil determinar si la residencia es urbana o rural. “Hay un tránsito permanente entre ambos mundos” (Bengoa, 2003).

Las migraciones internacionales de los manabitas como parte de los procesos de transformación territorial

Por último, otro de los fenómenos que se encuentra relacionado con los procesos de transformación de los territorios rurales es la migración internacional. Si bien en el caso de Manabí las migraciones internacionales datan de los años cuarenta, a raíz del traslado en “cadena” de grupos familiares hacia la ciudad de Caracas, el *boom* del proceso migratorio arranca hacia fines de los años noventa, coincidiendo con el inicio de la baja de los precios del café en los mercados internacionales y los consecuentes im-

pactos en la dinámica económica de los finqueros del Sur de la provincia. En efecto, en los años mencionados, importantes contingentes poblacionales provenientes, sobre todo, de Jipijapa y del Sur de la provincia emigraron hacia España, Italia y, en menor medida, hacia los Estados Unidos. Una de las razones del abandono de sus comunidades de origen tenía que ver con “la falta de trabajo”. Esta justificación genérica de la salida encubría, sin embargo, uno de los verdaderos motivos de la salida, a saber, la baja de los precios del café y la pérdida de una de las fuentes de ingreso económico más importante dentro del presupuesto familiar.

La migración internacional de los manabitas, de manera similar a lo que sucede en el resto de provincias expulsoras de población en Ecuador, forma parte de un proceso más amplio al que la literatura especializada ha denominado como “transnacionalismo” (Portes, 2006). En el caso de Manabí este proceso se expresa, de manera específica, en la ampliación de espacios de vida, dando lugar a un proceso específico que implica el tránsito (y el desarrollo de diversas estrategias de vida), entre distintas localidades. Estos espacios de vida involucran territorios que no solamente se localizan en las zonas de origen de los(as) migrantes, sino también en las zonas de destino e incluso, en las ciudades o áreas elegidas una vez que se ha dado proceso de retorno. Como resultado de este proceso se han ido conformando espacios plurilocales (Pries, 2011) que aluden a un conjunto de prácticas entre las que se cuentan: el envío de remesas, información e intercambio de sentidos y símbolos.

Un ejemplo puede ayudar a una mayor comprensión de lo señalado. Un jefe de

familia, que originalmente residía en la comuna El Aromo (cantón Manta), como resultado de sus idas y venidas a Caracas y del ahorro logrado en la migración, terminó fijando su residencia en Manta (ciudad de mayor desarrollo y crecimiento en relación a su pueblo natal). En la ciudad de Manta compraron un terreno y después construyeron una vivienda. Asimismo, mientras estuvieron en Caracas, y gracias al envío de remesas a sus familiares, compraron un taxi y una camioneta para dedicarse a actividades de transporte. Ahora bien, dado que sigue manteniendo los terrenos en su comunidad de origen, sus estrategias de vida oscilan entre: Manta lugar de referencia en donde reside habitualmente; El Aromo, su pueblo natal (en donde todavía desarrolla actividades agropecuarias) y Caracas, donde tiene familiares y, lo que resulta llamativo, donde piensa eventualmente volver en caso de que las cosas "empeoren" en la economía ecuatoriana.

De acuerdo con los estudios disponibles (Guerrero, 2013), los migrantes que retornan al país, ya no se quedan en las áreas de donde salieron sino que se van a ciudades más grandes y de mayor dinamismo económico. Lo anterior no significa el abandono definitivo ni de sus actividades socioeconómicas en las zonas de origen, ni de un eventual proyecto de re-migración.

Por extensión podemos afirmar que un proceso similar opera en las otras zonas de estudio, esto es, en el cantón de Rocafuerte y en los localizados al Sur de la provincia de Manabí, en donde los procesos de emigración se presentaron alrededor de la crisis de la producción y exportación del café, entre 1998 y 2001.

¿Qué tipo de cambios sociales se observan como resultado de la migración externa y la conformación de espacios

transnacionales que involucran a localidades tanto del área rural como urbana? Varios. Entre los más destacados: el despoblamiento del campo; el surgimiento de un estrato de campesinos que obtiene la mayor parte de sus ingresos, ya no sólo de la actividad agropecuaria, los subsidios estatales y las actividades extra-agrícolas, sino también de las remesas; la reproducción y mantenimiento de las fiestas cívico-religiosas que, dicho sea de paso, habrían decaído sin el impulso de los migrantes y, por último, procesos incipientes de desarrollo humano local gracias al aporte de los conocimientos, habilidades y experiencias de los migrantes retornados.

A modo de conclusión

Tomando como referencia los hallazgos de un estudio de caso (el Sur de la provincia de Manabí-Ecuador), se observa, en primer término, que el comportamiento del mercado a nivel internacional puede desatar procesos de transformación de los territorios rurales. En efecto, la crisis mundial del café en el período 1998-2002, abrió el cauce no sólo para la migración interna e internacional, sino que también propició la explotación de reservas de madera, la reconversión productiva y la emergencia de nuevos sistemas productivos. Sin embargo, conviene señalar que la decisión de migrar también ha dependido de la construcción de imaginarios en el marco de una cultura migratoria cuya construcción arranca en etapas anteriores a la crisis internacional del café. De ahí que, dentro de las diferentes causas de la movilidad poblacional, la crisis de un cultivo como el café (central dentro de la economía campesina), constituyó una variable más que en el contexto de la movilidad espacial de la población.

Por otra parte, además de los productores de ganado, los finqueros y los minifundistas (agrupados en comunas), un protagonista clave de las transformaciones de los territorios rurales ha sido el Estado, a través de políticas que han estimulado, en unos casos, la apertura de nuevas áreas de frontera agrícola y la adopción de nuevas prácticas y estrategias de producción y, en otros, la integración diferenciada del campesinado a los mercados y a los procesos de desarrollo local, excluyendo, al mismo tiempo, a las capas más pobres y vulnerables. Como parte de las instituciones del Estado, no se puede desconocer las acciones de los gobiernos locales en materia de protección y conservación de áreas de bosques primarios y, también, en el ámbito de la promoción de proyectos de ecoturismo.

Como resultado de los procesos señalados anteriormente, se pueden constatar no solamente cambios en la esfera de la estructura agraria, sino también en el ámbito de los imaginarios e identidades de los grupos sociales. Así, la crisis del café hizo que ciertas localidades pierdan la centralidad (en tanto núcleos de comercialización, servicios y centros de poder político y económico), mientras que otras vayan ganando terreno, al tiempo que se consolidan nuevos cultivos y/o actividades derivadas de la agroproducción.

Por último, conviene señalar que la migración transnacional, ha jugado un papel clave en la forma en que se conciben y organizan los territorios. Las constantes idas y venidas en el marco de la movilidad poblacional, ha terminado construyendo espacios de vida que involucran no sólo las áreas rurales (de origen), sino también las áreas de migración temporal dentro del país y, en tercer lugar, las

zonas de inmigración, ubicadas generalmente en espacios transfronterizos.

Bibliografía

- Abramovay, Ricardo
2006, "Para una teoría de los estudios territoriales" en Manzanal, Mabel, Neiman, Guillermo y Lattuada, Mario (Org.), *Desarrollo Rural, Organizaciones, Instituciones y Territorio*, Ed. Ciccus, Buenos Aires.
- Bengoa, José
2003. "25 años de estudios rurales". *Revista Sociológicas*. Porto Alegre. Año 5, núm. 10. jul/diez. p. 36-98.
- Ferrín, Schettini, Rosa
1986. *Economías campesinas, estructura agraria y formas de acumulación: el caso de Manabí a partir de la Revolución Liberal*. Quito. IIE, PUCE, CIID, CONUEP.
- Guerrero C, Fernando
2011, *Cambios agrarios, nueva institucionalidad y desarrollo rural en el sur de Manabí, Ecuador*, Tesis doctoral en Estudios Sociales Agrarios, CEA-Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.
- Guerrero C, Fernando
2014, *Migración internacional, capital social y desarrollo humano. El caso de Manabí*, FIUC-PUCE, Quito.
- INEC
2010, *VII Censo de Población*, Quito.
Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, INEC, SICA, MAG.
2000. *III Censo Nacional Agropecuario*.
- Llambí, Luis
1998, *Los retos teóricos de la sociología rural*, Ponencia presentada en el V Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología Rural, ALASRU, México.
- Llambí, Luis
2012, "Procesos de transformación de los territorios rurales latinoamericanos: retos de la interdisciplinariedad" en *Revista EUTOPIA*, No. 3, noviembre, pp. 117-134.
- Long, Norman y Ann Long
1992. *Battlefields of knowledge. The interlocking of theory and practice in social research and development*, London, Rout-

- ledge. Cap. 1. Introducción (Traducción estudiantes de la cátedra de Sociología Rural de la UBA, Buenos Aires).
- Martínez, Luciano
2009, *Blog de prensa rural*, 7 de septiembre. Organización Internacional del Café
2004. *Enseñanzas que se desprenden de la crisis mundial del café: un grave problema para el desarrollo sostenible*. Comunicación presentada ante la UNCTAD XI, Sao Paulo, Brasil, Junio de 2004 por Néstor Osorio, Director Ejecutivo de la OIC.
- Portes, Alejandro
2006, "Organizaciones transnacionales de inmigrantes y desarrollo: un estudio comparativo" en *Migración y Desarrollo*, primer semestre número 006, Red Internacional de Migración y Desarrollo, Zacatecas, México pp. 3-44.
- Pries, Ludger
2011, "Trasnacionalismo: ¿término de moda o programa de investigación serio? Propuesta de investigación para estudiar las organizaciones transnacionales como vínculo micro-macro" en *Trasnacionalismo. Enfoques teóricos y empíricos*, Gustavo Emmerich y L. Pries, UAM-Iztapalapa, México, DF. Quintero, Rafael y Erika Silva
1995. *Ecuador: una nación en ciernes*. Tomo 3. Segunda Edición. Quito. Ed. Universitaria.
- Teubal, Miguel
1988, "Globalización y sus efectos sobre las sociedades rurales de América Latina", en *Globalización, crisis y desarrollo rural en América Latina*, V Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología Rural América Latina, Memoria de las sesiones plenarias, ALASRU, Universidad Autónoma de Chapingo, Colegio de Postgraduados, México.
- Wanderley, María de N. B
2004. *Agricultura familiar e campesinato: rupturas e continuidade*. Texto preparado para a Aula Inaugural do primeiro semestre de 2004 a ser suministrada no CPDA/UFRRJ.